

La historia de cómo Norton Maza llegó a representar a Chile en la Bienal de Venecia empezó fortuitamente. Un coleccionista argentino le escribió para comentarle que había recibido una obra suya y aprovechó de hacerle una pregunta que cambiaría el trabajo del artista en los próximos meses: "¿Vas a participar en la Bienal?".

En ese momento, Maza no tenía ni idea de qué le estaba hablando el trasandino: "¿Qué Bienal?". "La de Venecia", le aclaró y le explicó que un amigo suyo había postulado por Argentina, por lo que era muy probable que el proceso chileno también estuviera en marcha. Ahí Norton revisó y se sorprendió el doble: no sólo se dio cuenta de que el coleccionista tenía razón, sino además descubrió que la convocatoria chilena llevaba dos semanas abierta.

En los días siguientes revisó las bases, midió los tiempos y evaluó si tenía sentido entrar a una competencia que ya había comenzado. Cuenta que fue una decisión en base a reflexión y pulso: "Entonces le escribí de vuelta, le dije que me la iba a jugar. Y ahí empezó esta aventura".

Así se abrió un proceso que terminaría con la obra *Inter-Reality* seleccionada como la propuesta chilena para la 61ª edición de la Bienal de Venecia a través de la convocatoria pública impulsada por el Ministerio de las Culturas para el Pabellón de Chile.

### Inter-Reality

El proyecto presentado será una experiencia inmersiva, pensada para ser recorrida por etapas en las que el espectador se ve obligado a involucrarse físicamente. Sonido, vibraciones y estímulos espaciales y visuales van modelando un entorno que modifica la percepción a medida que se avanza. Desde esa experiencia, el proyecto aborda problemáticas como la confusión entre lo real y lo ficticio, la sobreabundancia de información, las fake news, la crisis ambiental y los desplazamientos humanos. El visitante observa, se aproxima y descubre capas sucesivas que buscan tensionar la relación entre apariencia y realidad.

Maza plantea *Inter-Reality* como una condensación de la actualidad: "La obra es un resumen de todo. Es la realidad del presente: lo que vemos en la televisión, en los medios, lo que ocurre hoy mismo en cualquier lugar del mundo", explica. Desde ahí, la exposición propondrá una experiencia que invitará a reflexionar a través de códigos y símbolos compartidos, los cuales "nos unen y otros que, al mismo tiempo, nos tensionan o nos destruyen". De tal forma, cuestionado sobre la idea central de la obra, Maza declara: "La mejor respuesta es volver a repetir el título. Esto es una interrealidad".

Fue un trabajo colectivo: 23 personas participaron directamente en el desarrollo del proyecto, entre producción, coordinación, asesorías técnicas y ejecución material. Las curadoras Marisa Caichio y Dermis León acompañaron la definición conceptual de la obra; Matías Ulibarry asumió la produc-



### De exiliado a representar a Chile

El artista nació en 1971, en Lautaro, Región de La Araucanía. Cuando habla de su camino en el arte dice: "No creo que exista un inicio para ser artista. Siempre dibujé como cualquier niño y sin darme cuenta, hoy voy a representar a Chile en la Bienal de Venecia; lo que hubo entremedio es, simplemente, trabajo constante", señala.

Hay, sin embargo, un recuerdo que identifica como decisivo para su trayectoria. En 1978, con apenas 7 años, su madre lo llevó al Museo del Louvre, en París: "Ver las grandes obras maestras fue una experiencia profundamente emocionante. Recuerdo incluso el sándwich que comimos afuera. Es un recuerdo muy preciado, que hasta hoy sigue marcándome", declara.

Desde ahí, con su arte, en el que conviven lo sofisticado y lo precario, grandes estructuras y detalles mínimos resueltos con mecanismos simples. Ha expuesto en instituciones como el Museo Nacional de

Bellas Artes, el Museo de Arte Contemporáneo y la Galería Gabriela Mistral, además de participar en bienales y exposiciones en América del Norte, Europa y América Latina. Su vida, además del

arte, ha estado marcada por el exilio que sufrió tras el golpe de Estado, siendo tan solo un niño. Vivió en Francia y en Cuba antes de regresar definitivamente a Chile en 1994. "Ya adulto, quería ver la cordillera de verdad, conocer el país más allá de las fotos", relata.

Desde ese lugar, representar hoy a nuestro país en Venecia tiene un peso particular: "Después de tantos años, hoy representar a Chile es profundamente impactante. Mi vínculo con el país siempre fue a la distancia, y asumir ahora esta responsabilidad es un desafío enorme y una oportunidad monumental". En ese sentido, el arte para él ha sido una herramienta para abrir espacios de reflexión sobre nuestra historia: "Creo que esto es consecuencia de un trabajo sostenido, con una mirada abierta, sin dejar de lado la verdad, la justicia y la memoria. Porque sin ellas, un país no puede avanzar", sostiene.

Mirando a la Bienal, Maza espera que el público que recorra el pabellón chileno en Venecia "se involucre y sea parte de la obra", pues en *Inter-Reality*, cuenta, el visitante "se convierte casi en un actor que sube al escenario y comienza a interactuar".

# INTER-REALITY: CÓMO NORTON MAZA LLEGÓ A LA BIENAL DE VENECIA

**Aunque al comienzo ni siquiera sabía que la convocatoria estaba abierta, el artista terminó llevando *Inter-Reality* a convertirse en la propuesta chilena para la 61ª edición de la Bienal de Venecia. La obra plantea una experiencia inmersiva para pensar las tensiones del presente.**



ción general y Claudia Pertuzé la gestión del proyecto. A ese núcleo se sumaron asesorías: el arquitecto Mathias Klotz en la dimensión constructiva, Beatrice di Girolamo en la visualidad y el compositor Iván Manuel Tapia en el diseño sonoro. Para Maza: "Los grandes proyectos son la suma

de pequeños detalles y, en este caso, también la suma de muchos equipos de trabajo".

Para llevar *Inter-Reality* a Italia se deben resolver complejos procesos de transporte, montaje, desmontaje y reensamblaje, además de coordinar múltiples etapas técnicas a distancia. Para el artista, estos desafíos forman parte del propio sentido de la obra: "es parte de la lucha que uno tiene que dar para poder sacar adelante un buen proyecto".

Norton dice que cree que fue la coherencia entre su trayectoria y el proyecto presentado, además de la preparación rigurosa del equipo al momento de postular "buscando dar una imagen más certera y coherente de la obra en su conjunto", lo que logró que su obra fuera elegida.